

DJG
ERCILLA
1978

JAIME GUZMAN

Significado y oportunidad del pinochetismo



El dirigente máximo del Frente Juvenil de Unidad Nacional, Ignacio Astete, definió recientemente a dicha agrupación como "pinochetista", y llamó a una "movilización cívica que convierta al pinochetismo en la fuerza arrolladora que consolidará la nueva institucionalidad democrática".

La aparición explícita del término "pinochetista" o "pinochetismo", ha provocado la natural sorpresa de toda expresión que se acuña por primera vez. Han surgido, asimismo, variadas inquietudes o interpretaciones. En todo caso, el hecho ha despertado interés y conviene analizarlo.

1. El llamado a una *movilización cívica* no supone necesariamente constituir un movimiento de estructuras rígidas y formales, al modo de los partidos políticos clásicos, con directivas, disciplina y cuadros militantes. Movilizaciones cívicas sin este carácter ha habido muchas y muy importantes en nuestra Patria. Con los rasgos diferentes de su diversa naturaleza lo fueron —por ejemplo— la Consulta del 4 de enero, la decisiva lucha gremial y ciudadana en contra del Gobierno marxista, y remontándonos un poco más atrás, la campaña popular solicitando a don Jorge Alessandri que aceptara la candidatura presidencial para 1970.

No entiendo, pues, la invitación del Frente Juvenil, apuntada a crear un movimiento estructurado al estilo partidista, sino a impulsar acciones concertadas, masivas y constantes, que otorguen creciente cohesión y vitalidad a la mayoría ciudadana que respalda al Gobierno. Eso parece ser lo adecuado y necesario en las actuales circunstancias.

2. Las aprehensiones de que centrar esta movilización cívica en torno al pinochetismo podría contrariar la naturaleza institucional e impersonal del actual Régimen, carecen de todo fundamento.

Definirse hoy como pinochetista implica apoyar al conductor de un Gobierno que tiene su base esencial en las Fuerzas Armadas y de Orden, con toda la estructura orgánica propia de éstas, y que se expresa al más alto nivel en la Junta de Gobierno, de la cual el general Pinochet es además su Presidente. El que su cargo de Jefe del Estado sea

consecuencia jurídica de esto último y pro venga de su calidad de Comandante en Jefe del Ejército, excluye supuestos "personalismos" que resultan incompatibles con la realidad que hemos vivido desde el 11 de septiembre de 1973.

Lo que sí ocurre es que el *pinochetismo acentúa el ascendiente y el afecto que el Presidente de la República ha conquistado en el pueblo, para transformarlo en una fuerza al servicio de la consolidación de una nueva institucionalidad, que habrá de continuar siendo igualmente impersonal.*

La contradicción o paradoja entre ambas ideas no es más que aparente.

¿No fue acaso clave el prestigio del general De Gaulle para que el pueblo francés respaldara, en torno al degaullismo, la Quinta República y la Constitución impersonal que hasta hoy rige en ese país? ¿No fue igualmente fundamental el arraigo popular de don Arturo Alessandri para que prosperara la Constitución de 1925? Y por último, ¿no se conoce al régimen que creó en Chile el concepto del Gobierno impersonal, por el nombre de su inspirador, al llamarle "régimen portaliano"?

Que la idea actual es semejante, surge a mi juicio del propio discurso de Astete cuando señala que la nueva institucionalidad "debe tener en la impersonalidad del sistema uno de sus pilares esenciales", pero para que aquélla se consolide, "se requiere del prestigio personal del actual Jefe del Estado".

3. Dicho planteamiento se refuerza en su oportunidad, si se considera que la oposición externa e interna difunde en forma hábil y sibilina la tesis de un eventual reemplazo del Presidente Pinochet, supuestamente sin menoscabo para el Régimen que encabezan las Fuerzas Armadas y de Orden. Nadie duda que ello repugna a la lealtad hacia el mando, propio de las Instituciones castrenses. Lo importante es que desde ahora se sepa que también hay un gran sector civil del país que está dispuesto a jugarse en defensa del Presidente Pinochet, sin escatimar sacrificio alguno, no sólo por patriótica gratitud, sino por el convencimiento objetivo de que su figura es el camino más sólido hacia la nueva democracia.



GRUPO DE TRABAJO Y ERCILLA
Precisiones sobre su gestión

desplazado libremente, sin ninguna traba y procedemos a nuestro trabajo en condiciones normales y satisfactorias".

¿Cuatro años perdidos?

Dieye no duda en afirmar que el informe que está actualmente en preparación —y que será presentado en enero a la Comisión de Derechos Humanos— va a tener resonancia internacional, porque la opinión pública está acostumbrada a ver y analizar el problema chileno desde un punto de vista especial, debido en gran parte a la tradición democrática que ha tenido Chile desde su independencia.

De aquí la importancia de este primer informe realizado en el terreno mismo, y que fue comprendida desde el primer momento por Sergio Diez y Miguel Schweitzer, cuando en 1975 se creó este Grupo de Trabajo. Y es la misma importancia que le atribuye en estos momentos Aboulaye Dieye, pues su visita será la base para volver a estudiar muchos de los antecedentes recogidos más allá de nuestras fronteras.

Aunque en todo momento el entrevistado se mostró cauteloso en sus declaraciones, sin por eso dejar de tocar los temas más variados, tanto políticos como económicos y sociales, puso especial énfasis en la repercusión internacional que tendrá el informe que está actualmente en preparación.

Quizás para él, como para tantos otros chilenos y extranjeros, la presencia del Grupo en nuestro país y su informe posterior, emanado de una verificación objetiva de la realidad chilena, podrían ser factores importantes en la baja de la presión extranjera contra el Gobierno militar.